



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid 17 de Mayo de 1879.

NÚM. 183.

ADVERTENCIA.

Los Sres. Suscritores que todavía no han satisfecho el importe de su suscripcion, tendrán la bondad de remitirlo á esta Administracion en toda la presente semana, si no quieren dejar de recibir EL TOREO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Tercera corrida de abono verificada el dia 16 de Mayo de 1879.

El Sr. Casiano es muy generoso, y sobre todo sabe obsequiar á los forasteros aumentando su fortuna, que no debe ser chica, á juzgar por los llenitos que ha tenido en la plaza en las corridas anteriores.

San Isidro es un santo al cual debe tener mucho cariño el señor empresario de la plaza de Madrid; todos los años, cuando los habitantes de la corte se ponen á estudiar la manera de gastarse algunos cuartos en honor del santo patron de Madrid, el Sr. Casiano estudia la manera de ganarse algunos cuartejos, y dispone su corridita *extraordinaria*, pero de abono: clase mixta de corrida, que figurará entre los muchos inventos con que D. Casiano ha ilustrado el arte de ser empresario.

Quiera Dios que siempre gane el dinero como lo ganó ayer; es decir, con contentamiento del público, porque éste salió satisfecho del ganado, que compitió con el lidiado el domingo anterior.

Quiera Dios que la racha de buenas corridas dure y no volvamos á las andadas.

Parece mentira que D. Casiano haya guardado para el fin de su *gestion* lo que podía y debía haber hecho desde el principio; pero, en fin, nunca es tarde para dar buenos toros, y si la temporada continúa así, no tendremos inconveniente en absolver á D. Casiano de los muchos pecados taurómacos que en su vida ha cometido.

Con propósito de enmienda, y con que no vuelva más á caer en la tentacion de ser empresario, quedamos todos satisfechos.

Pues señor, á las cuatro me dirigí á la plaza de toros, lápiz y papel en mano, y lo primero que noté fué la ausencia de todos mis conocidos y vecinos de localidad.

Todo eran caras nuevas y trajes provinciales; mucha señorita cursi; mucho señorito idem; mucho paletó, y mucha cara de tonto.

Los hombres estaban allí llenos de orgullo, come gente al fin en cuyo obsequio se celebraba la fiesta con banderillas caprichosas y arneses de lujo, segun el cartel.

A la hora marcada, el señor presidente hizo la señal, y salió la cuadrilla, compuesta de los diestros Frasuelo, García y Pastor (en sustitucion de Chicorro), seguidos de sus excelentes

(algunas veces) banderilleros, y de los no ménos excelentes picadores.

Cambiada la capa de gala por la de guerra, ocuparon Chico y Fernandez los puestos de peligro, y salió el primer toro, llamado *Pitaquero*, y perteneciente, como los cinco siguientes, á la ganadería del Sr. Nuñez de Prado.

El animalito era cárdeno, bragado, bien puesto y muy blandito. Despues de dar algunos paseos para enterarse de lo que allí se le quería hacer, aceptó cuatro puyazos con que le quiso obsequiar el Chico mencionado, que, dicho sea de paso, es el picador más grande que se ha conocido.

Si se pone en el suelo con las piernas abiertas, se le pasa un toro por entre ellas, sin que pueda llegarle ni á una pantorrilla con los pitones.

Pues como decia, el Sr. Chico arrimó cuatro puyazos que no le ocasionaron ningun vaiven, y Julio Fernandez se apoyó cinco veces en el espárrago sobre el morrillo del toro, tambien sin novedad para la pareja ni para ninguno de los adornos de la chaquetilla y demás prendas de reglamento.

A la cuarta puya, *Pitaquero* hizo un extrañico semejante al de todo aquel que no quiere que le pinchen, á pesar de lo cual, como Vds. habrán visto, tomó cinco varas más. Esto fué por puro compromiso y nada más.

A todo esto *Pitaquero* no tenia una gota de sangre en el morrillo, porque se conoce que algunas veces llevan merengues las varas en la punta.

El señor presidente mandó que comenzaran los banderilleros su trabajo, y los señoritos Pa-

blo y Armilla salieron á cumplir este difícil cometido.

El primero puso un par cuarteando de los chinoscos y otro de las naturales, como las llama la empresa.

Por eso me preguntó un forastero al oír tal clasificación.

—¿Diga Vd., esas banderillas nacen así en el campo?

—Sí, señor, le contesté, se siembran como melones, y luego se cojen durante la temporada de toros.

—¿Y qué se siembra para que salgan banderillas?

—Hombre, vaya una pregunta; trompetazos de aquellos que están sobre la meseta del toril; ¿no vé Vd. que en cuanto tocan ya están las banderillas en la plaza?

Armilla colocó otro par al cuarteo, chinosco también, porque todo el obsequio consistió ayer en cosas del celeste imperio, y se dispuso terminar el segundo período de la lidia.

Frasuelo, que vestía lila y negro, lanzó su brindis correspondiente, y se fué á entender con Pitaquero. ¡Ay qué manera de principiar! Yo no sé lo que allí pasó, pero antes de comenzar los pases, salió el diestro de naja y aun se acercó á la barrera poniendo una mano así como para coger una aceitunita del olivo.

Después de tomar este *hors d'œuvre* el chico, se serenó algo, tendió el trapo y dió cuatro pases naturales, cuatro con la derecha, dos altos, dos cambiados y dos de pecho bastante buenos casi todos, y como si no fueran para forasteros.

La estocada que dió enseguida, si fué en obsequio de los paletos.

No fué más que corta y al *biés*, como dijo una señora de Vitigudino que se hallaba á mi vera. Esta señora pretendía dar á conocer al mismo tiempo sus conocimientos en costura y en toreo.

—Las estocadas se dan al hilo, decía, los *biés* son buenos para los vestidos.

Más claramente hablaba otro sugeto, que decía:

—Esa es una estocá de sombrero de guardia civil; atravesá.

Frasuelo dió un pase alto y en seguida otra estocada contraria arrancando y un tanto de lantera.

Tres pases con la derecha, uno alto, dos trasteos y un descabello á la primera, pusieron fin á la vida de Pitaquero.

El segundo animalito se llamaba *Mondonguero*, y jamás le ha cuadrado á toro alguno mejor este mote. Erase el bicho colorado, ojinegro, apretado de cuerna, de muchos piés, de mucha cabeza y de mucha bravura. De todo tenía mucho, como Vds. ven.

Pero su principal habilidad consistía en el manejo del cuerno. Sabía tirar al asta mejor que muchos tirar al blanco. En fin, parecía un toro mandado hacer de encargo por Colita, el empresario de caballos.

Julio Fernandez rompió el fuego, disparando cinco trabucazos, sin más consecuencias que tres trompadas sobre la candente arena y dos jamelgos moribundos, á consecuencia de dos puñalaitas en el mismo corazón.

Chico mojó tres veces, experimentando en una un terrible terremoto, acompañado de la pérdida y destrucción del edificio algo averiado que montaba. Además, dejó un caballo recién almidonado y planchado para uso de traperos.

Calderoncito puso cuatro varas y sufrió una caída que no tuvo más inconveniente que el ser de cabeza. También dejó una parejita de pencos tendidos sobre el redondel, como justo castigo á su perversidad.

Calderon, el de la otra punta, es decir, el mayor de la familia, D. Francisco, metió dos veces el asador en carne, y no hizo ningún volatin digno de contarse. El toro enganchó una vez la brida del caballo de Calderon y lo paseó por la plaza.

¡Buenos monos sábios me gasta Vd., D. Francisco!

Mondonguero (¿tenía bien puesto el nombre?) aún hubiera querido desembaular más caballos, pero como había que lidiar otros cinco toros, fué transmitido á los banderilleros Joseito y el Ostion, que hicieron lo que sigue.

El primero clavó un par al cuarteo pasado, y después de dos salidas falsas. El segundo clavó otro par de las de banderitas, y Joseito repitió con otro par de las naturales, todo al cuarteo para no salir del paso.

Felipe, con traje corinto y oro, brindó por todos los forasteros, y se encaró con *Mondonguero*, que comenzaba defenderse. El chico comenzó su deber con dos pases naturales, cinco con la derecha, tres altos y un pinchazo á volapié sin mirar al toro, por un resto de compasión tal vez.

Después de un pase alto, dió otra estocada á volapié algo tendida, y por último, tras de un pase con la derecha y otro alto, atizó una estocada á volapié en las tablas bastante buena.

El chico escuchó palmas.

Antes de acabar con este toro debo decir, que Felipe le dió una verónica. ¡Y qué verónica! Pobres moscas, debieron morir lo ménos dos docenas del zurrio que las dió Felipe con el capote.

Mientras sacaban el cementerio de caballos que hizo este toro, una murga (ayer no estuvo la del Hospicio), ejecutó una polka con solos de cornetín, que gustó mucho á los concurrentes.

También hay filarmónicos en las corridas de forasteros.

Negro, bien puesto y fino, fué el tercer cornúpeto, al que llamaban *Carbonero* en la vacada, sin duda por haber ejercido este oficio en sus mocedades.

El animalito salió como si le persiguiera un municipal por dar el carbon falto de peso, y durante toda la lidia tuvo tendencias á huir de la presencia de la autoridad.

Por esto sin duda saltó la barrera por frente al 2 dos veces y una por el 8 y además intentó najarse por el 1 en otra ocasión.

A pesar de que se le notaban tales ganas de marcharse, por no comprometer el no mbrade la ganadería, tomó hasta doce puyazos.

Julio le regaló seis, cobrando por el obsequio una caída de sopetón y de hocicos, que fué lo peor que tuvo, con pérdida de un penco.

Chico acudió con tres garrochazos sobre la piel de *Carbonero*, y éste lo mandó dos veces á la carbonera y le quitó un caballito de mimbre.

Antonio Calderon no fué por carbon más que una vez, pero se dejó la espuerta en las astas del toro con gran sentimiento del contratista de caballos.

D. Francisao Calderon puso dos puyazos, uno muy malo y otro peor, para que hubiera de todo en la viña del Señor.

Los músicos del púlpito soltaron la tonada, y Manolin, en compañía de Bienvenida, se presentaron en escena armados de sus correspondientes sinapismos.

Manolin clavó un par al cuarteo desigual y otro al sesgo, mediando una salida falsa. Bienvenida clavó un par al cuarteo también y bien señalado.

Angel Pastor, á quien correspondía matar este bicho, cogió el refajo, y luciendo traje café y adornos negros, fué á darle la última bofetá á *Carbonero*, que estaba más huido que nunca al llegar ese último lance.

Un forastero que dijo ser de Aranjuez comenzó á gritar:

—¡Vivan mis paisanos, olé! ¿Si vieran ustedes qué bien toca el piano este chico?

El chico dió entre tanto un pase natural, seis con la derecha y colada al canto, y dos altos, á lo que siguió una estocada perpendicular y contraria, tirándose de lejos.

Un espectador le dijo al de Aranjuez:

—¿Diga Vd., compare, se acerca Angeliyo más al piano que á los toros pa tocar?

—Ya lo creo.

—Entonces tocará bien; pero miste si se pu-

siera tan apartao como pa torear ese cornúpeto no atinaba ni con una tecla.

Y ahora van Vds. á ver un señor toro.

No corran Vds., caballeros, quiero decir que ahora van á tener noticia de un señor toro.

Se llamaba el cuarto *Torrealta*, que es un apellido muy ilustre, y era cárdeno, bragado y cornialto.

Salió corriendo como si llevara una caldera de vapor en el cuerpo, y sin fijarse en nada dió algunas carreras que pusieron en un compromiso á los chicos y que ocasionaron grandes pérdidas de percalina.

Esto produjo el consiguiente tumulto en la gente, tumulto que siguió aún después de haberse fijado y crecido el toro.

A Chico se le entró suelto *Torrealta*, y le dió un soberbio zambullón en la arena; á Fernandez se le cayó el caballo sin saber por qué, y sin que saliera por allí un veterinario á preguntar al caballo qué mal le había acometido; los reservas entraban y salían sin saber por qué ni para qué, y el público ante este jollín silbaba al presidente, silbaba al director del redondel, silbaba á los picadores, y yo creo que hasta se silbaba á sí mismo. Frasuelo corría de un lado para otro haciendo furiosos ademanes, y hasta tuvo que meterse á mono sábio agarrando la brida del caballo que montaba Chico para hacer que este fuera al toro.

En medio de este belén, *Torrealta* tomó con voluntad catorce varas recargando en dos como recargan los toros de verdad, y como no suele verse muy á menudo en estos tiempos.

Fernandez le atizó siete puyazos, y cayó dos veces perdiendo dos *mosquitos*; Chico no puso más que dos varas, y también cayó una vez perdiendo en otra la peana. Antonio Calderon dió cuatro pinceladas, una de maestro, y también perdió la caballería que montaba. Por último, el Sr. Paco metió un puyazo que costó la vida al jaco, paseando antes el cuadrúpedo la plaza enganchado en un cuerno del toro. Y el Sr. Paco en la silla firme que firme sin desnivelarse por un solo momento.

¿Cómo se monta todavía, abuelo!

Torrealta tenía tales ganas de acometer, que hasta quiso ensartar á un perro infeliz que, por equivocación, se metió en el redondel.

Retirado el can, y retirados también para tomar un refresco los picadores, salieron otra vez los chicos Pablo y Armilla para adornar al bicho.

El primero clavó un par al cuarteo, y el segundo uno bueno, cuarteando también, y medio de lo más malito que se conoce.

Adornado, pues, el bicho para la muerte, la aguardó en excelentes condiciones para que Frasuelo se luciera, pero Dios no quiso que fueran así las cosas, y á pesar de las excelentes condiciones de la res, el espada bailó en los primeros pases lo que no es para contado.

Comenzó con siete con la derecha y cuatro altos, liando enseguida para dar un bajonazo sin soltar, porque el diestro conoció por dónde se había ido el estoque, y no quiso dejarlo de la mano.

Después dió tres pases con lo derecha, uno alto, y una estocada á volapié que enmendó el yerro de la primera.

Un descabello certero después de catorce trasteos, acabó con *Torrealta*, y quiera Dios que con él no se haya acabado toda su familia.

Mocito se llamaba el quinto, digno compañero de su antecesor; negro de pelo, meano y bien puesto.

Salir este toro y convertirse la plaza en un herradero, todo fué uno. En primer lugar, Chico no estaba en su puesto al salir el bicho, y antes de poner ninguna vara, se le cayó el jaco, por hartura de paja y cebada indudablemente. A Julio Fernandez le pasó lo mismo con otro penco que debía padecer el mismo mal; y para

colmo de confusion, *Mocito* se coló suelto á Francisco Calderon y al Chuchi, derribándolos ambos al hacerles tal caricia. Volvieron los silbidos, volvió la desesperacion de Frascuelo, y volvió el desórden entre la gente de á caballo y mucha de la de á pié.

¿Pero es posible que suceda siempre lo mismo en cuanto sale un toro que pega?

¡Qué lástima de multas, hombre!

Mocito, como hemos dicho, pegaba y con mucho coraje, queriendo siempre; tomó hasta diez y seis varas, con las cuales hay para hacer unas polainas al mismo Chico, á pesar de los kilómetros de pierna que tiene.

De estos diez y seis pertenecieron cinco á Julio, que cayó dos veces y perdió un caballo; cinco á Chico, que cayó una vez y no perdió nada; cuatro á Antonio Calderon, que también cayó, y dos á Francisco que puso su cuerpo blandamente en el suelo y dejó que le deshicieran un penco.

Todavía queria más el *Mocito* cuando tocaron á banderillas; y pareciéndole que había poca quimera en el anillo, intentó saltar por frente al 4.

Un señorito, que se hallaba bajo la presidencia, pronunció un discurso que no pude oír. Pero debió ser malo porque aplaudieron muchos forasteros.

Joseito clavó un par al cuarteo, y Corito, después de estar media tarde saliendo en falso, puso otro par al cuarteo y uno al sesgo bueno.

No necesitó el toro más preliminares para pasar á manos de Felipe García, que le dió un pase natural, cinco altos y un pinchazo en hueso.

Luego señaló bien otro pinchazo, luego una corta á volapié, luego tres pases naturales y otro alto; luego un pinchazo en hueso y luego otro ídem, precedido de tres naturales y dos con la derecha.

Como ha encarecido la carne, Felipe no la encontraba, y todo se le volvió dar en hueso.

Un descabello á la primera fué la última cosa que hizo Felipe en la corrida de ayer como matador.

Limeto llamaban al último toro de los de Nuñez de Prado; era negrito, corniveleto, muy voluntario y de cabeza bastante para hacer volar á cualquier amigo, aunque careciese de alas.

Para estrenarle le hizo Julio Fernandez un rajon, por donde cabia desahogadamente un regimiento de artillería con cañones, mulas y carros de municiones. En la segunda vara que puso este piquero pagó su pecado con una costalada descomunal y la muerte del inocente compañero de picas y caídas.

Calderon (Antonio), para no ser menos, rajó en una de las tres que puso y midió la plaza con las costillas.

Calderon Mayor atizó tres estacazos, sufriendo una caída y la pérdida de un penco infeliz. Chico no puso más que una vara y también rodó por el suelo, perdiendo el montante.

Además fué retirado á disposicion de los traperos otro jamelgo mal herido de Fernandez.

No hay para qué decir que la plaza volvió á convertirse en un Dos de Mayo, y que el señor presidente se ganó otra grita por su benignidad para con los picadores.

Limeto llegó á banderillas defendiéndose, le cual dió lugar á que Bienvenida saliera dos veces en falso; por fin logró poner un par al escondite, es decir, cuando el toro tenía la cabeza en un capote, y otro al relance; Manolin clavó un par al cuarteo nada más.

Angel Pastor halló á su enemigo en defensa lo mismo que había estado en banderillas, y al primer pase que dió, que fué natural, sufrió un achuchon de los más gordos que se han conocido; luego dió tres pases con la derecha y un pinchazo á paso de banderillas.

Después de un pase natural y otro con la derecha, dió una estocada corta y atravesada, y por último, tras de cinco naturales acabó con el toro de una corta á volapié en las tablas.

Toda esta brega fué ejecutada con mucha tierra por delante, y necesitando el diestro un an-

tejo de larga vista para ver dónde se hallaba la res.

Propiedad del Sr. Torres, vecino de Sevilla era *Trueno*, toro negro, cornicorto, astiblanco, reparao de un ojo y concedido por la empresa en obsequio á los forasteros.

Salió enterándose, y aunque con poco poder demostró mucha voluntad, y aunque se aligeró la lidia porque la noche se venia encima, llegó á tomar hasta 11 puyazos.

Seis de éstas correspondieron á Fernandez, que sufrió una caída, perdió un penco é inutilizó dos garrochas. Caro de leña le salió á D. Casiano el toro del obsequio. Chico puso tres varas, llevando dos caídas que valieron por todas las que se habían llevado en la tarde sus compañeros. En la primera vara se enganchó la brida del caballo en la cuerna de *Trueno*, y éste salió de estampía, arrojando á Chico al suelo con tal fuerza, que no sé cómo no se rompió el piso de la plaza. En la tercera vara cayó este mismo picador de cabeza contra la barrera, y no sé cómo no se hicieron añicos las tablas del golpe.

Al piquero no le dolió nada aparentemente.

Antonio Calderon puso dos varas sin novedad de ningún género.

Corito plantó dos pares de banderillas al cuarteo, y Joseito uno, sin que arrancaran ni aplausos, ni silbidos.

Por último, el Ostion, que era el matador del obsequio, y que vestía traje verde y plata, dió con bastante serenidad un pase natural, siete con la derecha, dos altos, y una estocada á paso de banderillas, honda y en su sitio.

El puntillero levantó dos ó tres veces al toro con gran susto de los caballeros que se habían echado á la calle, y *Trueno* dió el trueno gordo.

Los que no se quedaron helados, gracias á la temperatura de ceros grados que se disfrutaba en la plaza al matar el último toro, se marcharon á su casa contentos y satisfechos.

Los forasteros, por este año, llevan algo bueno que contar á su pueblo.

Ya era hora.

RESUMEN.

Los seis toros del Sr. Nuñez de Prado han tomado 72 varas, han dado 21 caídas, han matado 18 caballos y han recibido 17 pares y un medio de banderillas.

El toro del Sr. Torres ha tomado 11 varas, ha dado 3 caídas, ha matado 2 caballos y ha recibido 3 pares de banderillas.

Frascuelo ha dado 34 pases, 16 trasteos, 4 estocadas y 2 descabellos.

Felipe García 29 pases, 3 estocadas 5 pinchazos y un descabello.

Angel Pastor 21 pases, 9 trasteos, 3 estocadas y 1 pinchazo.

El Ostion 10 pases y una estocada.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer, por lo que al ganado respecta, puede calificarse de buena; los toros primero y tercero han sido flojos, pero el segundo, cuarto, quinto y sexto reunieron condiciones suficientes para acreditar por sí solos una ganadería; el cuarto recargó con coraje; el segundo mostró gran cabeza, y el quinto hubiera tomado cuantas varas hubieran querido ponerle segun la voluntad que demostró. Todos estaban bien criados, eran finos y de excelente trapío, correspondiendo su estampa á las buenas condiciones que les hicieran sobresalir. El sétimo, del Sr. Torres, cumplió perfectamente y pudo figurar al lado de los excelentes toros del señor Nuñez de Prado ayer lidiados.

Frascuelo, como director de la plaza, estuvo peor que de costumbre durante los toros cuarto, quinto y sexto; el desórden fué completo, y más bien parecia que allí no mandaba nadie, y que cada diestro se hallaba autorizado para hacer su santísima voluntad; con la muleta le vimos desconfiado al empezar la faena con el primer toro, y moviendo mucho los piés al pasar al segundo,

siendo con este completamente injustificado, lo mismo el trasteo que el bajonazo que dió, porque reunia excelentes condiciones para que el matador se luciera. El defecto de dar casi todos los pases con la derecha, es altamente censurable, porque vemos que ya se apela á este recurso en todos los casos y en todas las ocasiones.

Montes decia:

«Digo que es preciso dar el pase de pecho, después del regular, porque el salirse de la suerte y buscar otra vez proporcion para el pase regular, es deslucido; pues dá una idea, ó de miedo ó de poca destreza; y el cambiar la muleta á la mano de la espada para que estando en el terreno de afuera se le pueda dar el pase regular, aun cuando no es mal visto, no es tan airoso.»

¿Qué diria el maestro por excelencia, si ahora viera que se empieza á pasar un toro con la mano derecha, y que no se tiene pizca de cuidado en que la muleta se halle hácia el terreno de afuera ó al de adentro?

En las estocadas estuvo ayer Frascuelo menos certero que de costumbre, pues después del bajonazo mencionado dió una bastante atravesada. Sin embargo, vimos que en la última estocada se tiró á volapié con todas las reglas del arte, cosa tanto más digna de notarse cuanto que este diestro prefiere siempre matar arrancando, y se ha deslucido muy frecuentemente en la referida clase de estocadas.

Felipe García estuvo valiente, como de costumbre, y en su segundo toro le vimos dar algunos pases bastante buenos; en general, en lo que va de temporada ha revelado este diestro haber adelantado algo en el uso de la mano izquierda, y aunque todavía le falte mucho para conseguir manejar con perfeccion la muleta, vemos que ha tratado de seguir los consejos que le ha dado la prensa en general y todos los aficionados.

Angel Pastor estuvo ayer muy desconfiado, y defraudando las esperanzas de los que saben que tiene arte y buen conocimiento de la muleta. Ciertamente es que los dos toros que le tocaron se hallaban huidos y defendiéndose; pero esto mismo debia servirle para demostrar que sabe. En primer lugar, pasó desde lejos y se tiró también desde largo; esto que es lícito con un toro de muchos piés no puede ser disculpable con un toro huido ó que se defiende, porque al contrario, lo que hay que hacer es acercarse y esperar sobre todo, antes de mover los piés, á que el toro tome perfectamente el engaño. Cuando no se hace esto ocurren las coladas, los acosones y el deslucimiento si no la cogida del hombre.

El Ostion pasó con frescura y serenidad, y aunque tirándose de lejos dió una magnífica estocada.

De los picadores nada bueno puede decirse, excepto de Antonio Calderon que puso dos ó tres varas buenas.

De los banderilleros ninguno merece citarse.

El servicio de plaza y caballos mediano.

La presidencia, á cargo de D. Lucio Morales, muy débil con los picadores y acertada en lo demás.

PACO MEDIA-LUNA.



Nuestro corresponsal en Valencia nos escribe la siguiente carta dándonos cuenta de la fiesta celebrada en aquella capital por la sociedad *La Taurina*.

Dice así:

Valencia 9 de Mayo de 1879.

Sr. Director de EL TOREO.

Muy señor mio: *La Taurina* ha celebrado hoy una corrida de toros de muerte (regalo de Frascuelo), de la cual los aficionados conservarán por mucho tiempo un grato recuerdo.

Todas las delanteras y parte de las gradas de nuestro circo taurino, se hallaban ocupadas com-

pletamente por lo más escogido y bello de nuestras paisanas que, con vistosos trajes de manolas, sus flores, sus blancas mantillas y su hermosura, ofrecían un cuadro encantador.

A las cuatro en punto un aplauso general saludó la llegada de las cuatro damas que ocuparon el palco presidencial. Las señoras de Grau é Ibañez, vestían ricos trajes de majas, carmesí con blanco y plata, y grana con boton de oro y adornos negros.

Hecha la señal convenida, apareció por la puerta del arrastradero al compás de la marcha de *Pan y Toros* la elegante cuadrilla de *La Taurina*, capitaneada por los aficionados Zaragoza, Llausol y Garrido.

Cambiados los capotes de lujo por los de brega, y en su sitio los piqueros Ochoa, Garrido y Martí, salió á recoger la llave Emilio Perez, que arrojada con salero por la presidenta, recogió en su sombrero el apuesto caballero.

Sonaron nuevos aplausos y ¡oh, felicidad! los maestros Frascuelo, Lagartijo y Cara-ancha habían saltado al redondel á tomar parte en la lidia y auxiliar á sus amigos.

Por fin, en medio de la alegría general sonó el clarín, y fiero saltó á la arena el primer bicho, procedente de la ganadería del marqués de Salas, luciendo en el morrillo una riquísima moña. *Cariacoteco* se llamaba, buen mozo, de libras, negro meano y cornigacho. Tomó con coraje las varas de Garrido y Ochoa, creciéndose al hierro. Llausol y Vera, le adornaron el morrillo con tres y medio pares de banderillas, uno de ellos de á cuarta; y Garrido con los trastos de matar en la mano y con mucho aquél, se fué á brindar á la presidencia (y la verdad, nos dió envidia, pues con presidencias tan bonitas se mata toda una torada).

Garrido se fué derecho al bicho, al que pasó con serenidad, auxiliado de Frascuelo, acabándole de dos pinchazos en hueso, una buena arrancando y descabellándolo á la segunda; la mar de cigarros y palmas.

Fuguillas fué el segundo, hermano del primero, colorao, de libras, corniancho y de muchas piernas, por lo que Lacuadra ejecutó con limpieza el salto de la garrocha y Zaragoza le paró los pies con unas verónicas.

Tomó con recargue las varas de la gente de á caballo.

Vera y Miñana parearon con arte, y con esto pasó á manos del intrépido Zaragoza, que tras una lucida brega, despachó al bicho de un soberbio volapié hasta los gabilanes, hartándose de toro.

Abundancia superlativa de tabaco.

Fierabrás llamaban al tercero, bien armado, berrendo, de poder, procedente de la ganadería de D. Vicente Martinez; no desmintió la sangre de tan acreditada ganadería, tomando con coraje las caricias de los de lanza, creciéndose al palo.

Llausol lo pasó de frente, y armado con los chismes de matar, manifestó una vez más su valor y serenidad, despachando al cornipeto de una á volapié hasta las uñas.

Se reprodujo la escena anterior de cigarros y palmas con añadidura de una magnífica petaca regalo del entusiasta Andrés.

El cuarto y último, *Poca pena*, hermano del anterior, toro hermoso, negro, cornigacho, le dió poca pena emprenderla con todo el mundo, poniendo en juego á los de á pié y á caballo, recibiendo cuantas varas le ofrecieron.

Llausol, Vera y Miñana le hartaron de palillos, y Garrido lo finiquitó de una algo tendida y otra en su sitio.

En resumen: el ganado bueno, de libras, como regalo de Frascuelo á *La Taurina*.

Los chicos valientes hasta la temeridad, pues los bichos eran de tres á cuatro años.

Los piqueros trabajadores.

Frascuelo, Lagartijo y Cara-ancha trabajando toda la tarde en los quites y auxiliando á todos.

Y finalmente, la presidencia, como no podía menos de suceder, *irreemplazable*.

Por fin anteayer se decidió por la Comision de la Diputacion provincial que tiene á su cargo organizar la corrida de Beneficencia, que el ganado que se lidie sea de las ganaderías del Sr. Marqués viudo de Salas y de D. Maximino Hernan y hermanos (antes Aleas), todos vecinos de la provincia de Madrid.

Mañana domingo se celebra en Málaga la inauguracion de la temporada, lidiándose seis toros de la ganadería de doña María Josefa Fernandez, viuda de Barrionuevo, procedentes de la de D. Félix Gomez, vecino de Colmenar Viejo.

Los espadas contratados para esta corrida son Manuel Fuentes (Bocanegra) y Hermosilla.

Por el correo interior hemos recibido la siguiente carta, con cuyo contenido estamos completamente conformes:

Sr. Director de EL TOREO.

Muy señor mio: Siento en el alma tener que molestar su atencion para suplicarle se haga eco en el periódico que tan dignamente dirige, del abuso que este señor empresario ha cometido con los abonados. Aunque á decir verdad, yo no comprendo en quién estará la falta mayor, si en el señor Casiano ó en la autoridad, pues esta sin duda no se ha fijado en el cartel al autorizarle para que con el bolsillo ajeno quiera obsequiar á los muchos forasteros que acuden estos dias á la corte.

Además, Sr. Director, yo creo, y conmigo mis compañeros de abono, en cuyo nombre, y en el mio propio, dirijo á Vd. estas mal perjeñadas líneas, que al abrir la empresa el abono debia advertir si las corridas las iba á dar en dias de fiesta ó de labor; porque de ser así, muchos artistas que hacen el abono á condicion de ir á los toros los domingos ó dias festivos, se encuentran comprometidos á perder el billete para la funcion de hoy viernes, ó á perder el jornal que tienen asignado en los talleres ú obradores donde prestan sus servicios.

Yo creo, que para haber obrado con justicia, debiera la autoridad al presentar á la firma el cartel anunciando la tercera corrida de abono, haber exigido al Sr. Casiano que devolviera el dinero al abonado que no hubiera querido asistir á la corrida por verificarse ésta en dia de labor.

Con este motivo le ruego de nuevo se haga oír por medio de su acreditado periódico, para que en lo posible se remedien estos abusos por quien corresponda para lo sucesivo, y dándole gracias anticipadas se repite suyo afectisimo amigo y su seguro S. Q. B. S. M.

V. M.

Cara-ancha ha sido contratado para torear con su cuadrilla en Jaen en la corrida de feria.

En la novillada que tendrá lugar en Jaen el dia del Corpus tomarán parte los diestros Manuel Diaz Lavi y José Sanchez Laborda.

Las petacas con que fueron obsequiados por el príncipe Rodolfo los espadas que tomaron parte en la corrida del domingo anterior, contenian buenos cigarros habanos y 1.000 rs. la de Frascuelo, 800 la de Chicorro y 500 la de Felipe Garcia.

La primera corrida de las que declamos en nuestro número anterior se celebrarían en Gua-

dalajara, tendrá lugar el jueves próximo, y en ella trabajará el diestro Felipe Garcia.

El lunes próximo marchará á Colmenar una Comision de la Diputacion provincial para ver los toros de aquella vecindad que se han de lidiar en la corrida de Beneficencia.

Si bien el parte facultativo que dieron los médicos respecto á la caída sufrida por Veneno en la corrida anterior, manifestaba ser grave la lesion, el dicho picador se halla más aliviado.

La causa que ha impedido torear á Chicorro en la corrida verificada ayer, ha sido la de haberse resentido un pié al dar el salto de la garrocha en la corrida del domingo último.

En la semana próxima se verificará en Toledo una becerrada preparada por varios jóvenes de la buena sociedad toledana, á fin de corresponder al obsequio de los oficiales de la Escuela de Tiro al ser invitados á la novillada que estos últimos dieron en aquella localidad el lunes de la semana anterior.

Las carreras de caballos verificadas el miércoles último en *La Flamenca*, posesion del duque de Fernan-Nuñez, han sido brillantes, y la fiesta dejará gratos recuerdos en cuantos asistieron á ella y tuvieron con este motivo ocasion de visitar el edificio donde se creó la Escuela-modelo de Agricultura.

A las once y media llegaron en el tren especial los invitados de Madrid, quienes se dirigieron al Palacio de *La Flamenca*, en cuya entrada se habia colocado una elegante tienda de campaña, en la que se sirvió á los pasajeros un ligero desayuno. El almuerzo, al que asistieron más de trescientas personas, fué servido en uno de los salones del palacio.

Las carreras dieron principio á las dos, disputándose el primer premio los caballos *Zobair* y *Volapié*, y ganándole el primero, propiedad del duque de Fernan-Nuñez.

El segundo premio fué adjudicado á *Pagnette*, tambien del duque de Fernan-Nuñez.

El tercer premio lo alcanzó el afortunado *Trevador*, del Sr. Dawies, y el cuarto *Zobair*, del duque de Fernan-Nuñez.

Durante las carreras se cruzaron bastantes apuestas. La concurrencia extraordinaria. A las seis regresaron á Madrid los convidados, sumamente satisfechos del resultado de la corta expedicion.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS ganaderías bravas de España, por un aficionado.— Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.